DOMINICANA

PUNTA CANA, MAR SOL Y JARDINES

Turismo/12

Quebec

Alejadas de las tradiciones consumistas norteamericanas, Montreal y Quebec son cuna del arte, espectáculos al aire libre y bellas edificaciones

Quebec es la ciudad pionera del Canadá

Una de las ciudades más antiguas de América del Norte aparece sobre el cabo Diamant, donde el río San Lorenzo se angosta.


La presencia del río San Lorenzo hace inconfundible a Quebec.

La mayoría de los letreros públicos de la ciudad de Quebec se escriben tanto en francés como en inglés, aunque más del 90 por ciento de la población se inclina por el lenguaje galo.

Ciudad de fortificaciones, viejas costumbres y calles de adoquín, Quebec se resiste a la esencia cosmopolita que tiene Montreal y mantiene esa atmósfera que la transforma en la ciudad más europea de toda América del Norte.

Con una cantidad de habitantes que apenas ronda el millón de personas, Quebec ha sido llamada la Gibraltar de América, debido a los peñones rocosos sobre la costa y el sistema de defensa que se construyó en el pasado para protegerla. Al igual que la ciudad de Montreal, Quebec se sitúa a orillas del río San Lorenzo, curso de agua que concentra a la mayoría de la población de la provincia de Quebec.

El *Vieux Québec* regala las mejores visitas arquitectónicas de toda la ciudad, aunque el estilo normando se reparte por distintos barrios. La estructura de las fortalezas que rodean la ciudad le ha dado la valoración suficiente a la *ville* de Quebec para ser declarada Patrimonio Histórico de la Humanidad por la Unesco en 1985.

La ciudad fue fundada en 1608 y reproduce aquel clima que uno encuentra sólo en algunos centros poblados del Viejo Mundo, muy distinto a cualquiera de los centros coloniales latinoamericanos. Una silueta dada por las fortificaciones que iniciaron los franceses pero que luego reforzaron los ingleses en el siglo XVIII, tras su invasión al actual territorio canadiense. Un sendero de 4,6 kilómetros de extensión, con paneles de interpretación, permite circular a través de ella para comprender la evolución del sistema defensivo de Quebec. Se destaca la Citadella, hoy todavía ocupada por fuerzas armadas e inspiradora del mote de Gibraltar de América para esta ciudad canadiense, en donde actualmente se realiza el cambio de guardia de los uniformados.

La calle Saint-Paul atraviesa el barrio del *Vieux-Port* y reúne en su traza renombradas casas de anticuarios y tiendas de artesanos. No muy lejos, la *rue du Trésor* se ha transformado en una calle muy animada y atractiva en la cual, artistas y bohemios presentan sus trabajos expresivos sobre la vereda.

Algunos edificios antiguos e interesantes de Quebec son el Palacio de Justicia, el convento de Ursulinas y la conocida Kent House. A unos quince minutos de la *Vieux Québec*, se accede a la isla de D'Orléans, un pedazo de tierra que se mantuvo aislado por la inexistencia de un puente conectivo hasta 1935. Una experiencia fascinante que recrea un perfil de un Quebec más campestre, dominado por diminutos pueblecitos y discretísimas construcciones, inclusive las iglesias.

Fuera del casco urbano

La provincia de Quebec ocupa casi un quinto del territorio canadiense, pero gran parte de su comarca se encuentra despoblada o poco habitada. En su geografía se destacan el llano y algunas pequeñas formaciones montañosas de escasa elevación.

A la vera del río San Lorenzo se concentran los poblados de Quebec, pero varios de ellos se extendieron a la península de Gaspé y al pie de los montes Apalaches, a cuyo contrafrente se halla Estados Unidos.

Al norte de Quebec, el valle de Jacques Cartier ofrece posibilidades para la aventura. Rafting, canotaje y deportes náuticos en el lago Beauport, lugar que en invierno llama a la práctica del esquí en Stoneham y en Mont Saint-Castin.

La zona de Las Lorentinas es un área muy preparada para las actividades al aire libre. En la zona se puede hacer camping o alojarse en los *auberges* (albergues) de montaña, perfectamente equipados y con servicios para el turista. Mont Tremblant es una de las zonas que más tradición tiene en el lugar, creada en el siglo XIX como lugar de recreación de los habitantes de Quebec.

La comarca de Lanaudière requiere de poco tiempo y presenta un espectáculo natural fascinante, con numerosos ríos y lagos que bordean apacibles villas campesinas que mantienen un aire tribal.

Hacia la península de Gaspé o la franja que se extiende al oriente de Canadá, se sitúa la zona de entrada de las corrientes colonizadoras de Europa, pero que hoy rozan la desolación y la escasez de habitantes.

Tampoco quedan muy lejos de Quebec la provincia de Ontario, donde se hallan las cataratas del Niágara, y la ciudad de Toronto, la de mayor movimiento de todo Canadá, con un perfil totalmente diferente del existente en las "apacibles" ciudades de Montreal y Quebec.

Una zona que no puede obviarse es la que se halla hacia el límite con Estados Unidos, al pie de los montes Apalaches, donde se asentaron los defensores de la corona británica que huyeron al otro lado de las montañas cuando se desató la lucha por la independencia del país vecino de Canadá. Pueblos prolijos y pintorescos que se han transformado en verdaderos destinos turísticos para los canadienses, especialmente de Montreal y Quebec.

Quebec es la ciudad pionera del Canadá

Una de las ciudades más antiguas de América del Norte aparece sobre el cabo Diamant, donde el río San Lorenzo se angosta.

La mayoría de los letreros públicos de la ciudad de Quebec se escriben tanto en francés como en inglés, aunque más del 90 por ciento de la población se inclina por el lenguaje galo.

Ciudad de fortificaciones, viejas costumbres y calles de adoquín, Quebec se resiste a la esencia cosmopolita que tiene Montreal y mantiene esa atmósfera que la transforma en la ciudad más europea de toda América del Norte.

Con una cantidad de habitantes que apenas ronda el millón de personas, Quebec ha sido llamada la Gibraltar de América, debido a los peñones rocosos sobre la costa y el sistema de defensa que se construyó en el pasado para protegerla. Al igual que la ciudad de Montreal, Quebec se sitúa a orillas del río San Lorenzo, curso de agua que concentra a la mayoría de la población de la provincia de Quebec.

El *Vieux Québec* regala las mejores visitas arquitectónicas de toda la ciudad, aunque el estilo normando se reparte por distintos barrios. La estructura de las fortalezas que rodean la ciudad le ha dado la valoración suficiente a la *ville* de Quebec para ser declarada Patrimonio Histórico de la Humanidad por la Unesco en 1985.


La presencia del río San Lorenzo hace inconfundible a Quebec.

La ciudad fue fundada en 1608 y reproduce aquel clima que uno encuentra sólo en algunos centros poblados del Viejo Mundo, muy distinto a cualquiera de los centros coloniales latinoamericanos. Una silueta dada por las fortificaciones que iniciaron los franceses pero que luego reforzaron los ingleses en el siglo XVIII, tras su invasión al actual territorio canadiense. Un sendero de 4,6 kilómetros de extensión, con paneles de interpretación, permite circular a través de ella para comprender la evolución del sistema defensivo de Quebec. Se destaca la Citadella, hoy todavía ocupada por fuerzas armadas e inspiradora del mote de Gibraltar de América para esta ciudad canadiense, en donde actualmente se realiza el cambio de guardia de los uniformados.

La calle Saint-Paul atraviesa el barrio del *Vieux-Port* y reúne en su traza renombradas casas de anticuarios y tiendas de artesanos. No muy lejos, la *rue du Trésor* se ha transformado en una calle muy animada y atractiva en la cual, artistas y bohemios presentan sus trabajos expresivos sobre la vereda.

Algunos edificios antiguos e interesantes de Quebec son el Palacio de Justicia, el convento de Ursulinas y la conocida Kent House. A unos quince minutos de la *Vieux Québec*, se accede a la isla de D'Orléans, un pedazo de tierra que se mantuvo aislado por la inexistencia de un puente conectivo hasta 1935. Una experiencia fascinante que recrea un perfil de un Quebec más campestre, dominado por diminutos pueblecitos y discretísimas construcciones, inclusive las iglesias.

Fuera del casco urbano

La provincia de Quebec ocupa casi un quinto del territorio canadiense, pero gran parte de su comarca se encuentra despoblada o poco habitada. En su geografía se destacan el llano y algunas pequeñas formaciones montañosas de escasa elevación.

A la vera del río San Lorenzo se concentran los poblados de Quebec, pero varios de ellos se extendieron a la península de Gaspé y al pie de los montes Apalaches, a cuyo contrafrente se halla Estados Unidos.

Al norte de Quebec, el valle de Jacques Cartier ofrece posibilidades para la aventura. Rafting, canotaje y deportes náuticos en el lago Beauport, lugar que en invierno llama a la práctica del esquí en Stoneham y en Mont Saint-Castin.

La zona de Las Lorentinas es un área muy preparada para las actividades al aire libre. En la zona se puede hacer camping o alojarse en los *auberges* (albergues) de montaña, perfectamente equipados y con servicios para el turista. Mont Tremblant es una de las zonas que más tradición tiene en el lugar, creada en el siglo XIX como lugar de recreación de los habitantes de Quebec.

La comarca de Lanaudière requiere de poco tiempo y presenta un espectáculo natural fascinante, con numerosos ríos y lagos que bordean apacibles villas campesinas que mantienen un aire tribal.

Hacia la península de Gaspé o la franja que se extiende al oriente de Canadá, se sitúa la zona de entrada de las corrientes colonizadoras de Europa, pero que hoy rozan la desolación y la escasez de habitantes.

Tampoco quedan muy lejos de Quebec la provincia de Ontario, donde se hallan las cataratas del Niágara, y la ciudad de Toronto, la de mayor movimiento de todo Canadá, con un perfil totalmente diferente del existente en las "apacibles" ciudades de Montreal y Quebec.

Una zona que no puede obviarse es la que se halla hacia el límite con Estados Unidos, al pie de los montes Apalaches, donde se asentaron los defensores de la corona británica que huyeron al otro lado de las montañas cuando se desató la lucha por la independencia del país vecino de Canadá. Pueblos prolijos y pintorescos que se han transformado en verdaderos destinos turísticos para los canadienses, especialmente de Montreal y Quebec.

CIUDAD DE MONTREAL

Con reminiscencias francesas

El territorio de Quebec, el más grande de Canadá, posee atractivos naturales y un pueblo apreciado por su cultura y amabilidad. En especial en sus dos ciudades más importantes: la misma Quebec y Montreal.

Meses atrás, la provincia de Quebec pudo, con el plebiscito popular, haber cambiado el futuro político-administrativo del Canadá francoparlante. Pero ni siquiera una nueva derrota –aunque haya sido por escaso margen– logrará doblegarle al patrimonio cultural y humano que la distingue de otras comarcas canadienses.

El territorio de Quebec es el que posee dimensiones más grandes de Canadá. Se halla en el oriente del país y es atravesado de oeste a este por el río San Lorenzo, que parte de los grandes lagos y desemboca en el océano Atlántico. Las principales ciudades del estado de Quebec se sitúan sobre su margen, incluyendo a Montreal, sobre una isla en la unión del San Lorenzo con el río Ottawa, una ciudad de 3 millones de habitantes.

Quebec es la región de América del Norte que no sólo se diferencia de las regiones anglosajonas (imperantes en el resto de Canadá y Estados Unidos) por su idioma, sino que también los tintes contrastantes se dibujan en otras esferas. En Montreal, por ejemplo, se concentra una importantísima actividad cultural y un ritmo de vida "apacible" que la aleja de la fiebre consumista que ha envuelto a otras ciudades de la región. Para vivirla, las bicicletas e incluso las caminatas son una excelente manera de recorrer el espíritu de sus barrios, bastante distintos entre sí.

Festivales de cine y más de 100 compañías de teatro alimentan la zaga artística de habitantes de Montreal, entre las que se halla el grupo llamado Tango Libre, que en el verano boreal cubren la urbe de eventos bajo techo o al aire libre. Asimismo, el *jouel*, la lengua que ya ha desdibujado su "francesismo" en gran parte, se escucha en las calles, bares, en piezas musicales, obras de cine y actuaciones teatrales, que cuando salen de Canadá (o Quebec) exigen, incluso para los que hablan el francés, una traducción especial.

El nacimiento de Montreal estuvo asociado con las actividades portuarias y todavía hoy tienen una importancia vital en la economía canadiense.

En un pedazo de la ciudad se alza el *Chinatown* (infaltable en las grandes metrópolis norteamericanas, como el resto de los barrios étnicos, sean italianos, judíos o latinos) con opciones de comidas realmente auténticas y exquisitas desde que se desarrolló, en la segunda mitad del siglo XIX.

El sector de Montreal antiguo se concentra en pocos kilómetros y es digno de dedicarle varias vueltas de la aguja del reloj. Existen pintorescos restaurantes, galerías de arte, boutiques y una arquitectura histórica desbordante de estilo inglés o francés siglos XVIII y XIX, ya que muchas de las construcciones galas más añejas (las del XVI) son hoy casos aislados dentro de Montreal.

El Faubourg des Recollets, situado entre el riacho Saint Peter y el *St. Martin's Stream*, posee una ubicación estratégica y antiguos edificios que comienzan a reciclarse para dar lugar a un sitio atractivo. La creación de la Comisión Viger, en 1962, impulsó la restauración y conservación de muchas de las residencias históricas de la *Old Montreal* o la *Vieux Montreal*.

Durante mucho tiempo, la Montreal antigua estuvo rodeada por una pared de 5 metros de alto, producto de las disputas que sobre el territorio canadiense promovieron franceses, británicos y estadounidenses, hasta que se percataron de las consecuencias negativas que hacia el comercio producía aquella muralla.

Dentro del barrio viejo se halla la Basílica de Notre Dame, cerca de *Le Vieux Port* sobre el río *St. Laurent*, que data de 1829 y en la que, una vez al mes, hace su presentación la Orquesta Sinfónica.

La plaza Jacques Cartier es considerada el corazón del Montreal antiguo, con piso adoquinado y cubierto de restaurantes. El puerto viejo es un bello paseo con vistas naturales hacia el río San Lorenzo, que gracias a un conjunto de canales trazó vías navegables de gran calado entre el océano Atlántico y los puertos de los grandes lagos como Detroit, Cleveland, Toronto, Chicago y Milwaukee.

La *place D'Armes*, más alejada del río, establecida a fines del siglo XVII, la plaza Royale, el primer espacio público de Montreal elegido como punto fundador de la ciudad, y el parque D'Youville, con un monumento en honor a los primeros colonos, se hallan, también, dentro del perímetro de la zona vieja.

Además de los atractivos de la Montreal antigua y de la zona moderna, la ciudad ofrece entre sus perfiles interesantes, la existencia de eventos de gran trascendencia como el Festival Internacional de Jazz de Montreal, que se realiza al aire libre durante los diez primeros días de julio.


Montreal y Quebec reciben la mayor parte del patrimonio cultural de Canadá.

El canal Lachine es una buena opción veraniega para hacer paseos en bicicleta guiados a través de este histórico cauce construido en 1825, un curso de agua que por más de un siglo sirvió como compuerta del agua proveniente de los grandes lagos y que formaba parte de un sistema de ingeniería hidráulica que conectaba el golfo de San Lorenzo y el centro geográfico de América del Norte, al eliminar los riesgos naturales de los rápidos. Funcionó por el lapso de 134 años, hasta que se habilitó el paso marítimo San Lorenzo.

PLUNA con nueva imagen

La empresa aérea PLUNA, que ha logrado luego de varios años resultados económicos favorables, ha iniciado un plan de cambio de imagen que coloca al pasajero en el centro de sus preocupaciones. Entre los proyectos figuran la ampliación de los servicios que alcanzan los 50 vuelos semanales para cubrir ciudades como Buenos Aires, Asunción, Madrid, Punta del Este, Río de Janeiro, Santiago de Chile y San Pablo. La aerolínea ha incorporado, además, el servicio PLUNA PHONE para consultas y sugerencias telefónicas y ha sumado un programa de acumulación de millas llamado SMILES, utilizado por VARIG, Rio Grande do Sul y Nordeste.

San Rafael informa

El Centro de Informes de San Rafael, Mendoza, comunica su dirección y teléfono en el que se brindan detalles de servicios turísticos de aquel destino mendocino. En Buenos Aires: en Viamonte 611, 3° D, Tel. 322-1152. Además informa que se realizó un evento de FEDECATUR en el que participaron integrantes de la Cámara de Turismo de San Rafael, entre los que se encontraban los hoteles Kalton, Regine, Apart Hotel Milenium, Resort Valle Grande, Viñas Hotel, Alas Hotel, Hotel Termas de Lahuenco (de Los Molles), Apart Hotel Los Reyunos y el restaurante Posta de las Carretas.











CIUDAD DE MONTREAL

Con reminiscencias francesas

El territorio de Quebec, el más grande de Canadá, posee atractivos naturales y un pueblo apreciado por su cultura y amabilidad. En especial en sus dos ciudades más importantes: la misma Quebec y Montreal.

Meses atrás, la provincia de Quebec pudo, con el plebiscito popular, haber cambiado el futuro político-administrativo del Canadá francoparlante. Pero ni siquiera una nueva derrota –aunque haya sido por escaso margen– logrará doblegarle al patrimonio cultural y humano que la distingue de otras comarcas canadienses.

El territorio de Quebec es el que posee dimensiones más grandes de Canadá. Se halla en el oriente del país y es atravesado de oeste a este por el río San Lorenzo, que parte de los grandes lagos y desemboca en el océano Atlántico. Las principales ciudades del estado de Quebec se sitúan sobre su margen, incluyendo a Montreal, sobre una isla en la unión del San Lorenzo con el río Ottawa, una ciudad de 3 millones de habitantes.

Quebec es la región de América del Norte que no sólo se diferencia de las regiones anglosajonas (imperantes en el resto de Canadá y Estados Unidos) por su idioma, sino que también los tintes contrastantes se dibujan en otras esferas. En Montreal, por ejemplo, se concentra una importantísima actividad cultural y un ritmo de vida “apacible” que la aleja de la fiebre consumista que ha envuelto a otras ciudades de la región. Para vivirla, las bicicletas e incluso las caminatas son una excelente manera de recorrer el espíritu de sus barrios, bastante distintos entre sí.

Festivales de cine y más de 100 compañías de teatro alimentan la zaga artística de habitantes de Montreal, entre las que se halla el grupo llamado Tango Libre, que en el verano boreal cubren la urbe de eventos bajo techo o al aire libre. Asimismo, el *jouel*, la lengua que ya ha desdibujado su “francesismo” en gran parte, se escucha en las calles, bares, en piezas musicales, obras de cine y actuaciones teatrales, que cuando salen de Canadá (o Quebec) exigen, incluso para los que hablan el francés, una traducción especial.

El nacimiento de Montreal estuvo asociado con las actividades portuarias y todavía hoy tienen una importancia vital en la economía canadiense.

En un pedazo de la ciudad se alza el *Chinatown* (infaltable en las grandes metrópolis norteamericanas, como el resto de los barrios étnicos, sean italianos, judíos o latinos) con opciones de comidas realmente auténticas y exquisitas desde que se desarrolló, en la segunda mitad del siglo XIX.

El sector de Montreal antiguo se concentra en pocos kilómetros y es digno de dedicarle varias vueltas de la aguja del reloj. Existen pintorescos restaurantes, galerías de arte, boutiques y una arquitectura histórica desbordante de estilo inglés o francés siglos XVIII y XIX, ya que muchas de las construcciones galas más añejas (las del XVI) son hoy casos aislados dentro de Montreal.

El Faubourg des Recollets, situado entre el riacho Saint Peter y el *St. Martin's Stream*, posee una ubicación estratégica y antiguos edificios que comienzan a reciclarse para dar lugar a un sitio atractivo. La creación de la Comisión Viger, en 1962, impulsó la restauración y conservación de muchas de las residencias históricas de la *Old Montreal* o la *Vieux Montreal*.

Durante mucho tiempo, la Montreal antigua estuvo rodeada por una pared de 5 metros de alto, producto de las disputas que sobre el territorio canadiense promovieron franceses, británicos y estadounidenses, hasta que se percataron de las consecuencias negativas que hacia el comercio producía aquella muralla.

Dentro del barrio viejo se halla la Basílica de Notre Dame, cerca de *Le Vieux Port* sobre el río *St. Laurent*, que data de 1829 y en la que, una vez al mes, hace su presentación la Orquesta Sinfónica.

La plaza Jacques Cartier es considerada el corazón del Montreal antiguo, con piso adoquinado y cubierto de restaurantes. El puerto viejo es un bello paseo con vistas naturales hacia el río San Lorenzo, que gracias a un conjunto de canales trazó vías navegables de gran calado entre el océano Atlántico y los puertos de los grandes lagos como Detroit, Cleveland, Toronto, Chicago y Milwaukee.

La *place D'Armes*, más alejada del río, establecida a fines del siglo XVII, la plaza Royale, el primer espacio público de Montreal elegido como punto fundador de la ciudad, y el parque D'Youville, con un monumento en honor a los primeros colonos, se hallan, también, dentro del perímetro de la zona vieja.

Además de los atractivos de la Montreal antigua y de la zona moderna, la ciudad ofrece entre sus perfiles interesantes, la existencia de eventos de gran trascendencia como el Festival Internacional de Jazz de Montreal, que se realiza al aire libre durante los diez primeros días de julio.

El canal Lachine es una buena opción veraniega para hacer paseos en bicicleta guiados a través de este histórico cauce construido en 1825, un curso de agua que por más de un siglo sirvió como compuerta del agua proveniente de los grandes lagos y que formaba parte de un sistema de ingeniería hidráulica que conectaba el golfo de San Lorenzo y el centro geográfico de América del Norte, al eliminar los riesgos naturales de los rápidos. Funcionó por el lapso de 134 años, hasta que se habilitó el paso marítimo San Lorenzo.



Montreal y Quebec reciben la mayor parte del patrimonio cultural de Canadá.

PLUNA con nueva imagen

La empresa aérea PLUNA, que ha logrado luego de varios años resultados económicos favorables, ha iniciado un plan de cambio de imagen que coloca al pasajero en el centro de sus preocupaciones. Entre los proyectos figuran la ampliación de los servicios que alcanzan los 50 vuelos semanales para cubrir ciudades como Buenos Aires, Asunción, Madrid, Punta del Este, Río de Janeiro, Santiago de Chile y San Pablo. La aerolínea ha incorporado, además, el servicio PLUNA PHONE para consultas y sugerencias telefónicas y ha sumado un programa de acumulación de millas llamado SMILES, utilizado por VARIG, Rio Grande do Sul y Nordeste.

San Rafael informa

El Centro de Informes de San Rafael, Mendoza, comunica su dirección y teléfono en el que se brindan detalles de servicios turísticos de aquel destino mendocino. En Buenos Aires: en Viamonte 611, 3º D, Tel. 322-1152. Además informa que se realizó un evento de FEDECATUR en el que participaron integrantes de la Cámara de Turismo de San Rafael, entre los que se encontraban los hoteles Kalton, Regine, Apart Hotel Milenium, Resort Valle Grande, Viñas Hotel, Alas Hotel, Hotel Termas de Lahuenco (de Los Molles), Apart Hotel Los Reyunos y el restaurante Posta de las Carretas.

Turismo/12
REDACCION Y PUBLICIDAD
305-8852
306-9110

Punta Cana suma y gana turistas

El complejo de Punta Cana, en República Dominicana, concentra servicios hoteleros de primera calidad y una extensión de playas de horizonte imprevisible. Diversión y un clima favorable a lo largo del año.



Palmeras, el mar cálido, la arena blanca, pequeños centros comerciales. El paraíso.

Un quincho grande muy bien trabajado se ve muy bonito desde al aire. Está a una media hora de los hoteles, pero ya comienza a sugerir al pasajero recién llegado todo lo que puede encontrar luego en los resorts de Punta Cana. Es simplemente la recepción en el aeropuerto internacional.

Desde allí cada uno a su hotel. Si no a qué otro lugar, a dormir a la playa, reposados en un manglar o en la copa de las palmeras. Así es Punta Cana: una extensísima costa blanca de aguas esmeralda con impresionantes hoteles plantados a pocos metros de la costa.

Un mundo ideal. Donde la vida gira solamente en torno de los visitantes, sean alemanes, españoles, argentinos o italianos, las nacionalidades que más concurren a Punta Cana.

Poco llama la atención que Punta Cana pertenezca al departamento de Higüey de la República Dominicana, porque hay pocas señales del país en que se está. Sin embargo, la amabilidad de los empleados de las cadenas hoteleras, su sonrisa permanente, las clases de merengue, unos sabrosos tragos en pequeños puestitos sobre la playa y los chicos que abren el coco para beber su refrescante jugo son bien dominicanos (lo hacen por aproximadamente un dólar).

Existe en Punta Cana un mínimo centro comercial donde hay servicio telefónico y discretos comercios. Cada hotel recrea el mundo del placer a su gusto. Con reproducción de "callecitas caribeñas", como la del Riu en la que una vez a la semana sale la orquesta a ocupar "la vía pública" con la compañía de una kermese con juegos de azar y entretenimiento.

Cada hotel recrea un mundo de jardines. Las palmeras son su fuerte. Parece que el impacto que provocan, su connotación, está animosamente asociado con el placer, la buena vida, el Caribe, las playas de arenas finas y claras, el agua perfecta. Hasta que se cae el coco.

Fuera de los hoteles, Punta Cana es un mundo copado de naturaleza. Hasta que se desarrolló, la zona era pura vegetación silvestre, cubierta de zonas bajas y manglares, los que hoy se pueden recorrer a través de senderos que parten de los hoteles.

Si se da vuelta hacia el norte por la península de Punta Cana, están Bávaro y Macao, otros centros para el turismo. Si se regresa un poco hacia el oeste de la República Dominicana, se halla Higüey, la capital del estado, desde la que se enlaza Altos del Chavón o Santo Domingo.

El agua, que aquí es oceánica (del Atlántico), es clara y tibia, con escaso oleaje. Ideal para hacer buceo, esnórquel o paseo en "banana", una especie de gusano largo con varias personas encima que es arrastrado por una lancha y en el que, ante un movimiento brusco, todos terminan rápidamente dentro del agua. Tal vez, también para la pesca del marlyn. Las clases de merengue (el baile nacional) o salsa no se dan a bordo sino en tierra firme.

Un bote taxi generalmente acompaña el servicio de los hoteles. Banderita baja mediante, el transporte acerca a los pasajeros hacia el pueblo de pescadores de Cortesito o los stands de artesanías de playa Bávaro en los que las pinturas *naïf* son las más abundantes.

Si se quiere, la agenda puede estar bien cargada de la noche a la mañana. Gimnasio, pesca, aerobic, buceo, excursión, deportes, lecciones, torneos y espectáculos artísticos.

Más de 33 orientales kilómetros de playas conforman la costa de Punta Cana, una de las más preciadas de toda Dominicana: la denominada Costa del Coco que, desde Nisibón hasta el Cabo Engaño, disputa en atractivos a las mejores playas de la región.